

## ***Alcance y límites del paradigma autogestionario en las condiciones del capitalismo contemporáneo neoliberal y globalizado***

**HUMBERTO MIRANDA LORENZO<sup>1</sup>**

*Para evitarles más dolores  
y cuentas del sicoanalista,  
seamos un tilín mejores  
mucho menos egoístas.*

*Silvio Rodríguez*

1. Como sistema de organización económico y social: ¿Tiene futuro el capitalismo neoliberal en Argentina? ¿Lo tiene en África? ¿Afganistán?
2. Son estas preguntas «sencillas» que pudieran abrir un marco de reflexión sobre la necesidad y la posibilidad de alternativas al orden mundial vigente, la sociedad del capital global. Como dijera en reiteradas ocasiones el Comandante en Jefe Fidel Castro, Cuba es «una isla rodeada de capitalismo». El mundo en que vivimos está estructurado en virtud de relaciones capitalistas. La lógica del mercado total hoy influye los nexos, las prácticas y la mayoría de las interacciones sociales.
3. Hace ya más de un siglo buena parte de la humanidad puja por salir de las redes de relaciones tejidas por el capital; por traspasar las fronteras del Sistema de Dominación Múltiple en que se ha constituido el capitalismo. En esa búsqueda, uno de los cuestionamientos más frecuentes apunta hacia los límites de tal tipo de organización. Y no pierde actualidad la pregunta si nos atenemos a la capacidad de mutación y adaptación mostrada por el capital a las más diversas circunstancias, especialmente en el tormentoso y cambiante siglo XX.
4. En Buenos Aires, en una de tantas paredes en las que la sabiduría popular dejó su huella, podía leerse «...cuando pensábamos que teníamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas». Puede admitirse que la frase es un reflejo bastante cercano a lo que nos sucede en el plano de la reflexión proyectiva anticapitalista. Muchas de las preguntas hoy han cambiado, la realidad misma ha cambiado. El ejército industrial de reserva, mecanismo de «reciclaje» de la fuerza de trabajo en los países industrializados y en los sectores industriales de los países subdesarrollados, mutó hacia una permanente masa de excluidos sin posibilidad de reinserción social. La competencia se transformó de relación entre productores en los marcos del mercado, en la competitividad como cualidad del individuo

de la era tecnológica. El mercado regula todos los procesos en la sociedad. Los monopolios se han transformado en empresas de producción mundial. El capitalismo globalizado es hoy *el sistema-mundo*. Una sola cultura, un solo pensamiento hegemoniza y aplasta la diversidad cultural a escala planetaria.

—¿Cómo remontar esta racionalidad? ¿Será suficiente una revolución como las que caracterizaron el siglo XX desde sus inicios? ¿Dónde está el Palacio de Invierno o el Cuartel Moncada de nuestros días? ¿Dónde está la teoría «salvadora»? ¿Es suficiente una teoría para la superación del modelo civilizatorio del capital? ¿Por dónde comenzar la «deconstrucción»?

5. Si partimos de ver al capitalismo como un Sistema de Dominación Múltiple, su superación deberá tener ese mismo carácter, por lo que, en principio, no deberá haber una «primera prioridad», una tarea «primaria» que impusiera su realización para luego comenzar paulatinamente con el resto, como ha sucedido en los procesos revolucionarios anteriores.

6. No es necesario extenderse aquí en el análisis de lo que pudo ser, de lo que estuvo mal o bien en el socialismo conocido. La Historia no se escribe en subjuntivo, de ella se aprende y debemos escribir la del futuro ahora cuando podemos realmente protagonizarla. Si algo debemos aprender es que el sistema no tiene *una* sola salida, existen múltiples y diversas formas y caminos, tantos como relaciones, interacciones y sujetos inmersos en ella.

7. La crítica de la economía, en este trabajo, tiene como objetivo resaltar esa centralidad económica que hoy nos invade y que es necesario superar. El capital se apropió de la economía, la «secuestró» y ha puesto a los seres humanos a girar en torno a ella. Somos sus satélites, todos y cada uno de nosotros. Todas nuestras relaciones e interacciones tienen su «correlato objetivo» en y/ o a través de la economía.

8. Y no es que se pretenda eliminarla o abolirla, nada más lejos. Tan solo se trata de devolverla a su justo lugar y es necesario que los seres humanos dejemos de ser sirvientes de la economía y que vuelva esta a servirnos. Pero para ello es necesario rescatar relaciones e interacciones y establecer otras nuevas que propicien ese tránsito. En este punto la autogestión tiene una función. No sólo en el plano económico, del trabajo, sino en toda la gama de prácticas que conforman nuestras vidas.

9. Las investigaciones sobre el genoma humano han terminado demostrando que no existe diferencia genética alguna entre seres humanos de diferente color en la piel, entonces el mito sobre las diferencias raciales se derrumba, y queda al desnudo la realidad sencilla: los problemas raciales son parte de un esquema de dominación, de una cultura dominante a la cual hay que enfrentar, con otras prácticas que generen esa nueva cultura. ¿Esperaremos entonces por una revolución triunfante para resolver el problema racial y étnico o este acabará de estar en la agenda de los movimientos alternativos y emancipatorios?

10. ¿Acaso no es necesario resolver la doble explotación de la mujer hasta después de la toma del poder por un movimiento emancipatorio? ¿Es concebible hoy alguna alternativa que soslaye o (en el mejor de los casos) posponga la solución del problema de la dominación de género? ¿No son capaces las mujeres de tomar en sus manos los procesos decisorios sobre sus vidas? ¿No pueden pensar y actuar por sí mismas? ¿Hasta cuándo nos seguiremos considerando «dueños» de la naturaleza? ¿No podremos establecer prácticas

autogestionarias -desde pequeños espacios hasta una escala global- que propicien una aproximación diferente hacia el entorno?

11. Todas estas son preguntas que apuntan al tipo de racionalidad occidental-productivista que hemos heredado y que hoy se encuentra extendida (por imposición) en todo el planeta. Una racionalidad económica y economicista, en la que todo es medible a través de un precio, incluida nuestra vida.

12. Debemos, por tanto, atender a todo el cúmulo de experiencias que en cada región están teniendo lugar, y que están siendo recogidas tanto por el conocimiento sistematizado, como por el saber contextualizado. Experiencias que van desde Mondragón a los Sin Tierra en Brasil, de los «piqueteros» en Argentina, a las cooperativas educacionales y barriales en Uruguay, a los movimientos de auto-ayuda femeninos en Asia. Todos ellos movimientos y sectores de acción que a veces se dan a escala muy reducida, pero esparcido por toda la geografía mundial. Son proyectos que, a veces sin leer a Samir Amín, están inmersos en procesos de «conexión-desconexión» del sistema.

13. Se hace necesario, por tanto, esbozar el contexto del sistema-mundo en que se desenvuelven esos proyectos alternativos. Nuestros horizontes de sentido emergen de una realidad marcada por la (i)«racionalidad» de la sociedad del capital global, una sociedad que se debate entre el terrorismo del mercado, el control transnacionalizado de la economía, la política de la fuerza del capital y la producción subcultural destinada a la devastación de la producción espiritual de los pueblos «incivilizados» del mundo.

14. Al analizar el capitalismo en su fase contemporánea y delinear sus rasgos fundamentales, Lenin mencionaba la fusión del capital industrial y el capital financiero conformando la oligarquía financiera. A contrapelo de los derrumbes, estas ideas tienen plena vigencia.

15. Esta tendencia al aumento del rol activo y predominante del capital financiero en el funcionamiento de la economía capitalista, en primer lugar, es un hecho que ha alcanzado escala global. El actual sistema mundo se rige más por los flujos financieros que por el comercio y la producción real de bienes y servicios.

16. El ciclo del capital, producción—distribución—cambio y consumo, se ve seriamente afectado al decrecer los ritmos productivos, hoy las crisis no se deben a una superproducción de mercancías acumuladas sin posibilidad de realización. En la actualidad las crisis se producen por la quiebra de mercados financieros sin respaldo productivo.

17. Por otra parte, a raíz de este último período de onda larga recesiva, la solución que surgió fue la de acudir a la disminución de los costos de producción sobre la base de la disminución del costo de la fuerza de trabajo. Ya fuera por vía del desempleo o por la vía de la reducción de los salarios de la fuerza empleada.

18. El sistema productivo actual está signado por los ritmos con que avanza la tecnología. Estos ritmos son tremendamente acelerados y ello implica que cada vez que un grupo de personas es desplazado de la actividad productiva, pierde su conexión con las nuevas tecnologías y con ello, una buena parte de su capacidad de transformación.

19. El trabajo, es asociado solamente al empleo, o sea, al trabajo asalariado. A partir de esta concepción, quien queda desocupado, queda rezagado en las posibilidades de estar actualizado en las tecnologías de producción, y con ello, del trabajo. Esta es una

manifestación de la contradicción capital—trabajo, la cual en la actualidad se decide en detrimento de este último.<sup>2</sup>

20. El mercado mundial hoy constituye el modo global de existencia de las contradicciones de la reproducción social del capital, más específicamente de la contradicción capital-trabajo. De ahí que el establecimiento de mercados libres en todo el planeta sea una sombrilla bajo la cual se ampara la desregulación de los mercados laborales. Esto es, la fractura de los muros de contención del trabajo ante el capital.

21. La regulación del mercado presupone así la mercantilización de las relaciones sociales y, en particular, del poder del trabajo, sin el cual el mercado no puede imponer su «racionalidad» sobre el proceso económico. Una economía de mercado, en la cual el intercambio es el mecanismo a través del cual la sociedad se reproduce económicamente, es necesariamente una economía capitalista<sup>3</sup>. El «momento de coerción» (el Estado) está presente en cada acto económico construido sobre la mercantilización de las relaciones sociales, dado que este aspecto del estado no está restringido a la «acumulación primitiva».

22. Una vez establecida (y consolidada cotidianamente), la acumulación se expresa (en el momento de la esfera de la circulación) como la necesidad de una constante expansión del mercado, como la expansión de la burguesía sobre toda la superficie del globo. La necesidad del mercado que «debe extenderse continuamente, como también sus relaciones, y las condiciones que lo gobiernan asumen como nunca la forma de una ley natural independiente de los productores y llega a ser como nunca incontrolable».<sup>4</sup>

23. El violento e irregular establecimiento de las relaciones burguesas de clases fue la base de la creación del mercado mundial. La economía mundial entonces, aparece como una aglomeración de «economías nacionales», cuando en realidad, es un único sistema en el cual las relaciones globales de clases se procesan nacionalmente. Es fácil imaginar en términos de la teoría realista, que los estados nacionales son autores autónomos compitiendo por el poder en el sistema global, porque la sociedad burguesa esta conformada por componentes nacionales «separados». Sin embargo, ya Marx había adelantado que las luchas entre estados son fundamentalmente luchas entre capital y trabajo que «asumen más y más el carácter de un poder nacional sobre el trabajo»<sup>5</sup>. Es por esa razón que la lucha de las clases trabajadoras, de los sectores excluidos con la burguesía es solo en su forma, y no en su esencia, una lucha nacional.

24. En la etapa actual de la globalización el capital ha tomado un lugar preeminente con respecto a los estados nacionales. A partir de la conversión de los monopolios en empresas de producción mundial y del poder real que a escala global estas han adquirido, la incorporación de los estados nacionales a los procesos de integración tiene lugar de manera subordinada y subsumida en los procesos de integración del capital internacional.

25. Fenómenos como el estado y el mercado no existen como entidades relacionadas externamente, donde una determina y/o domina a la otra, sino que son formas de existencia en la relación que las constituye.<sup>6</sup>

26. Una vez que el capital llega a ser, el efecto de este proceso es sujetar toda la producción a él y generalizar y completar la separación entre trabajo y propiedad, entre trabajo y condiciones objetivas de trabajo. A pesar de que en el capitalismo hay una «separación» entre el «momento de la coerción» y el «momento de la apropiación», la propiedad privada, la relación contractual que ata al productor con el apropiador y el proceso a través de

formas políticas y legales. En este sentido, en la sociedad civil burguesa, a pesar de la «diferenciación», lo «económico» se apoya firmemente sobre lo «político».<sup>7</sup> De ahí la contradictoria unidad interna de estado y mercado en el capitalismo.

27. Una vez más, la (i)«racionalidad» del propio sistema, dirigida a la dominación y la desigualdad, signada por la sobreexplotación sin restauración de la naturaleza, y la devaluación constante de la capacidad transformativa del capital humano generan las condiciones de acumulación de focos de conflicto y violencia por sobrevivir.

28. Las democracias occidentales tradicionalmente han creído que la reforma política, la extensión del sufragio y la reestructuración económica podrían resolver sus problemas. En el siglo XXI, ninguna de estas medidas será plenamente exitosa. El cambio en la política doméstica no bastará, porque será una jurisdicción insuficiente para manejar problemas globales. Los ciudadanos de un estado en particular no pueden determinar la producción internacional mediante una elección y la reestructuración económica de un estado no necesariamente afecta a otros. El estado «político» es crecientemente más pequeño y no más grande.

29. Mientras el estado se achica, el malestar de los trabajadores se extenderá. El empleo fluctuará y generalmente declinará. La economía puede ser temporalmente próspera, pero ello no garantiza que las condiciones favorables continúen. El flujo de los factores comerciales de producción —tecnología, capital y trabajo—hará zozobrar a los poderes económicos locales. El Estado se convertirá apenas en uno de los muchos jugadores en el mercado internacional y tendrá que negociar directamente con factores de producción externos para resolver sus problemas económicos internos.

30. El Estado se reestructura, se achica en lo concerniente a las responsabilidades sociales y se internacionaliza en términos comerciales. Esto, sin duda alguna, tiene un impacto decisivo en la capacidad de los ciudadanos para controlar tales procesos en los marcos nacionales y ejercer una influencia a escala global.

31. La transformación de la política en mero espectáculo y anuncio publicitario no es fortuita, obedece a la estrategia del capital de separarse cada vez más del control de los ciudadanos, y a su vez tener un mayor control sobre ellos.

32. Las elecciones presidenciales del 2000 en los Estados Unidos demostraron no tanto el descrédito del sistema «democrático» de ese país, como la nulidad del control ciudadano sobre la política. Cualquiera sea la decisión popular mediante el voto, el capital hace su elección y la instaura en el poder. Aquí se explicita la amplitud de la noción de soberanía, reducida hasta hace poco a los marcos de las relaciones entre países y naciones. La soberanía atañe internamente al control y al poder real de los ciudadanos dentro de las fronteras de los estados quienes hoy se encuentran totalmente a merced de los designios del mercado. La extensión de la dominación mundial modifica la forma de tal dominación. La soberanía imperialista se presenta a sí misma como una territorialización nuclear de una desterritorialización universal.

33. La construcción del mercado mundial involucra, en primer lugar, una deconstrucción monetaria de los mercados nacionales y los contextos nacionales y/o regionales de la regulación monetaria. Los Estados Unidos separaron el oro del dólar y terminaron con la convertibilidad, poniendo fin a un largo período de tasas de cambio fijo. La consecuencia de ello se reveló muy pronto en la naturaleza altamente aleatoria de los mercados, en los

cuales las relaciones monetarias se encontraron subordinadas a los movimientos de los poderes financieros. En esta situación, la moneda nacional tiende a perder todas sus características de soberanía. Aún el dólar, que parecía haber conseguido el papel de medida estándar de las otras monedas se tornó crecientemente subordinado a los mercados financieros.

Una moneda nacional, con las características que había tenido durante el período de la modernidad, es inconcebible hoy en día. En este nivel también el proceso de globalización deviene en muy poderoso agente de la transformación radical, con una serie de profundas consecuencias:

La imposibilidad de regulación monetaria en el nivel estatal, tanto en términos keynesianos como simplemente monetaristas.

El definitivo debilitamiento de todo el proceso de intervención estatal benefactora en el nivel nacional y la crisis de la soberanía democrática que deriva de este hecho. La presión hacia la construcción de grupos y organizaciones regionales y multinacionales, con el propósito de construir una resistencia relativa a los poderes de las finanzas y la especulación, y así crear nuevas posibilidades (ilusiones) acerca del propio futuro.

La errática emergencia, en el claroscuro de la crisis, de ciertas monedas (dólar, marco alemán, yen, etc., y más recientemente el euro) como monedas imperiales. Aquí también, mientras la soberanía moderna se vuelve cada vez más residual y el proceso de desterritorialización global progresa con la construcción del mercado mundial, hay un indicio de una nueva posibilidad de territorialización, que es unilateral, no construida sobre valores monetarios, obviamente, sino solamente sobre valores políticos. ¿Es esto posible? ¿Cuáles son las alternativas reales (y en qué formas y dentro de qué escala temporal) a la afirmación del dólar (o de otras monedas) como moneda imperial?<sup>8</sup>

34. Pero no es sólo a escala de las relaciones monetarias donde el mercado está socavando la soberanía. Se están dando formas más sutiles, a través de las cuales se está imponiendo la lógica y la «racionalidad» del capital y el mercado. Me refiero aquí a la cultura, a la comunicación. La fijación de la lengua y la defensa de esa lengua, la construcción de un sistema educativo y la protección de la cultura, ahora más que nunca es la sustancia de las prerrogativas soberanas. Sin embargo, cada vez más esto se está disolviendo en las ondas radiales y televisivas que surcan el éter, la soberanía se va subordinando a la comunicación.

35. El capital ha provocado, entre tantos males, que la humanidad pierda su capacidad creativa. Hoy vivimos a base de «remakes». Es como si todo estuviera inventado y no quedara nada por hacer. Tan solo reciclamos una y otra vez, con diferentes maquillajes, lo que ya ha sido creado y se invierten los cuantiosos recursos y talentos que poseemos en entretenernos de la misma manera de siempre, solo que ahora, se agregó el toque mágico de las computadoras. Se dice que ante el desconcierto de lo desconocido en tiempos remotos, el ser humano extrapoló sus cualidades a entes sobrenaturales en busca de consuelo. En los tiempos que corren todo indica que hemos vuelto al principio y hemos comenzado a extrapolar nuestras realidades a un monitor Super VGA. Los nuevos sacerdotes provienen del Valle Silicona o de las oficinas de programación en Bangalore. La propuesta es la misma en esencia. Ante el desconcierto virtualicemos nuestras aspiraciones, o tan solo

aspiremos a tener el hardware para ello. La diferencia radica en que cada vez van siendo menos los bienaventurados de este mundo que puedan tener un ordenador, y peor aún, van siendo menos los que están lo suficientemente alimentados y en condiciones de pasar las tantas horas al frente del ordenador y sus hechizos.

36. La humanidad se enfrenta hoy al desafío de la transnacionalización de la cultura y la información a «consumir» y el soporte tecnológico para hacerlo. ¿Qué ver en la TV? ¿Cómo se verá mejor la locutora de la CNN informándonos sobre el mundo en que vivimos? ¿Desde un SONY PanaBlack 34 pulgadas dolby stereo surround? Tanto la base técnica para «producir» la cultura y la información, como la cultura y la información mismas, están siendo elaboradas y llevadas al mercado por un grupo de países «centrales», especialmente los Estados Unidos.

37. Los propios ciudadanos norteamericanos se enfrentan al problema. En el resto del mundo existe la creencia de que ellos (y ellas) no trabajan, nadan constantemente en mares de dinero y acceden fácilmente a la riqueza, en plena libertad y sin mayores esfuerzos. Sufren la colonización cultural en reversa. Las distribuidoras de Hollywood invaden el mundo con filmes en los que los norteamericanos prácticamente no trabajan y viven en un estado de permanente ocio. Otro efecto de la globalización cultural mediante el uso del poder en los medios masivos de comunicación.

38. La desterritorialización es el primum, la circulación es la forma en la cual imparablemente se manifiesta a sí mismo, y así en el éter los idiomas devienen funcionales a la circulación y disuelven toda relación de soberanía. Para la educación y la cultura, no hay otra opción que sujetarse a la «sociedad espectáculo».<sup>9</sup>

39. La comunicación es la forma del proceso capitalista de producción una vez que el capital ha conquistado y sometido para sí mismo la sociedad completa, en términos reales, globalmente suprimiendo cualquier margen de alternativa. Y si es que alguna alternativa es propuesta, ella debe ser hecha a través de la intermediación de la sociedad de subsunción real, y esto tendrá que ser construido dentro de ella, desarrollando nuevas contradicciones. La alternativa será establecida dentro de lo «nuevo», de hecho, dentro de lo «muy nuevo».

40. A diferencia de lo que está sucediendo en el terreno de la fuerza y la moneda, la comunicación es una relación de producción que involucra el desarrollo del capital y, al mismo tiempo, una transformación de las fuerzas productivas. Esta dinámica produce una poderosa situación abierta en la cual el poder norteamericano se encamina a una confrontación con el poder de los sujetos sociales, de todos aquellos que están creciente y activamente involucrados en la producción interactiva de la comunicación. En este espacio más que en ningún otro, que es el lugar de la circulación, la dominación imperial sobre las nuevas formas de producción-comunicación está probando ser incierta.

41. El espacio de la política se ha vuelto indefinible, y dentro de él no podemos más tener en cuenta el funcionamiento de las conexiones dialécticas o aún simplemente conexiones funcionales. En la subsunción formal del espacio mundial al capital todavía existían intermediaciones que ofrecían puntos de referencia a los procesos sociopolíticos dados. Hoy podemos considerar al período fordista como una fase de transición (de la subsunción formal a la subsunción real) dentro de la cual, poco a poco, todas las determinaciones tienden a ser borradas. Nos encontramos a nosotros mismos mirando un espacio que es terso y suave, ocasionalmente con unas pocas zonas estriadas, un espacio que está unificado

y periódicamente identificable por las jerarquías que corren dentro de él; un espacio que está investido por un movimiento circulatorio continuo, dentro del cual uno puede ocasionalmente percibir resistencias. O, poniéndolo de otra forma, estamos viviendo en un suburbio universal, caracterizado por variaciones de velocidad, a veces uno puede identificar centros, sobre este desolado horizonte, quizás uno, quizás muchos, pero en todo caso lo que tenemos aquí es un poder que inventa un nuevo espacio, un nuevo poder.

42. El tipo ideal de imperio podría ser útil. Es radicalmente diferente del concepto de imperialismo, porque el espacio del imperio no tiene determinaciones preconstituidas; es un centro que se desarticula sobre numerosos terrenos y que circula sin encontrar obstáculos.

(...) las características soberanas de los estados singulares están debilitadas y recompuestas dentro de las funciones colectivas del mercado y de la organización de la comunicación y la “international policing”.<sup>10</sup>

43. La quiebra de la relación entre orden y espacio es una ruptura radical, el signo de una mutación de paradigma. Lo que esta ruptura presenta para el pensamiento y la acción crítica es una nueva trascendencia de la política. Cuando la política es mirada dentro de la dimensión del imperio, uno no puede seguir concibiéndola en una dimensión de espacios nacionales singulares. De ahora en adelante, los conceptos de política, soberanía, legitimación, administración, etc., están puestos completamente en cuestión —ellos ciertamente están en crisis, deben ser sujetos a revisión, pero a largo plazo también están abiertos al derrocamiento y la subversión, porque no tienen más relación con el viejo paradigma de orden nacional, internacional, territorial y cosmopolita.

44. El marco teórico que la teoría liberal ofrece para explicar la tendencia de la globalización y la situación del trabajo es descriptivo y estático: capital, trabajo y Estado aparecen como entidades independientes y separadas, que interactúan entre sí. El desarrollo «económico» aparece desligado de las formas políticas que lo encarnan, y el proceso de globalización como un hecho externo y establecido, que impacta sobre los estados nacionales, las organizaciones empresarias y laborales y los actores sociales.

45. Hay una tendencia a la localización de intercambios materiales, una tendencia a la internacionalización de intercambios políticos y una globalización de intercambios simbólicos, la globalización es una consecuencia de la expansión de la cultura europea por todo el planeta a través del asentamiento, la colonización y del mimetismo cultural si bien adopta formas caóticas y diferenciadas.

46. Este es un proceso que encierra muchas preguntas que no pueden ser exploradas adecuadamente ni considerando al capital y al trabajo, y a las esferas políticas, económica y cultural por separado, ni viendo a la economía global como externa a los estados nacionales. La lucha de clases debe estar en el punto de partida para explicar los cambios en las relaciones de producción capitalistas, a nivel global y nacional, y las formas políticas en que se expresa.

47. Existen cuatro mitos a desmontar en torno a la globalización: 1) una paradójica coincidencia entre globalización económica mundial y fragmentación político-social a niveles nacionales; 2) la debilidad de los estados nacionales; 3) mejores condiciones para organizar el movimiento obrero internacional, en su sentido tradicional; 4) la tendencia hacia un mundo más homogéneo.

48. En el marco de la redefinición de la relación capital—trabajo global, lo que existiría es un nuevo caos expresado de una forma heterogénea, con diferentes implicaciones para el capital y el trabajo a nivel nacional y global. En este sentido, la globalización sería una forma diferente, contradictoria y heterogénea de dicha relación en el marco del histórico proceso de internacionalización de la economía mundial. No se trata de un fenómeno cultural y tecnológico, mediante el cual el mundo se está «achicando» debido a la «compresión del espacio-tiempo», sino de un fenómeno clasista – en tanto capitalista --, y como tal, reestructurador de las relaciones político-sociales. Este proceso no conduciría a facilitar la organización del movimiento obrero a nivel nacional y mundial, a menos que se revise la forma y conceptualización de las organizaciones sindicales y del poder del trabajo. En este sentido, las organizaciones serán entendidas como resultado o expresión de la relación capital-trabajo, tanto en su forma como en su contenido.

49. John Holloway argumenta que el mundo podría ser entendido como «... fragmentado en estados nacionales más que compuesto por ellos» porque «la existencia fracturada de lo político como estados nacionales descompone al mundo en muchas unidades aparentemente autónomas».<sup>11</sup>

50. Más que un sistema mundial de estados, el capitalismo implica la fragmentación del momento político de la relación capital-trabajo. Estas formas políticas compiten por atraer y retener el movimiento del capital tratando de crear condiciones favorables para la reproducción del capital dentro de sus fronteras.<sup>12</sup>

51. Si los estados son la forma política fragmentada de la relación global capital-trabajo, la actual globalización sería una forma diferente de la relación global capitalista, en el marco de la internacionalización de los mercados, con específicas características nacionales. Su desarrollo modifica la forma de estado a través de un movimiento no homogéneo, que no depende solamente de las leyes de la acumulación capitalista, sino de la lucha de clases.<sup>13</sup>

52. Las teorías liberales no aceptan que la crisis del capitalismo pueda verse como la crisis de la relación capital-trabajo. Rara vez el tema trabajo es incorporado para explicar una crisis «económica». A no ser, en los inicios de la ofensiva neoliberal, cuando se centró el análisis de las causas de la crisis en el exceso de democracia y de poder del trabajo sobre el capital, para justificar las políticas de ajuste y desregulación. Las explicaciones normalmente refieren aspectos financieros, problemas del crecimiento, exportaciones e importaciones, déficit en las balanzas de pagos, alza de las tasas de interés, deuda externa. Si el tema trabajo es incorporado, entonces la referencia es al nivel de desempleo o empleo, a la influencia de estos sobre el sistema productivo, o las características del sindicalismo y su relación con el estado.

53. El gran problema de la concepción liberal sobre el trabajo estriba en la reducción de trabajo –como concepto y como actividad real-- a EMPLEO, o sea, al trabajo asalariado. Despojado de su capacidad creativa y transformadora, sujeto a las leyes del mercado y del valor, e incapacitado como fuente de acumulación. El trabajo de esta manera pierde su esencia humana y pasa a insertarse en la centralidad económica de lo humano en la racionalidad capitalista. La sociedad norteamericana, por ejemplo, se debate hoy en el tema de la relación trabajo-tiempo. Entendido este último en el sentido del marco temporal de disfrute, plenitud y reproducción del espíritu. Los norteamericanos hoy viven llenos de «cosas», pero el trabajo reducido a empleo y supeditado de modo absoluto al mercado, no

les deja tiempo de disfrute de las «cosas» que poseen, ni de encontrar espacios de ensanchamiento de sus facultades «humanas».

54. Peor aún, esa sociedad se enfrenta hoy al problema de la incomunicación, incluso familiar, pues desde edades tempranas se suple el afecto, la comunicación oral, el lenguaje extra verbal, por juegos de video (cada vez más violentos y embrutecedores) en los niños, autos, y permiso para injerir alcohol y estupefacientes en adolescentes y jóvenes y relaciones monetarias entre los adultos. En los Estados Unidos ya no se habla de ingestión de drogas, sino de «abuso» de sustancias, lo que da por un hecho cotidiano el consumo regular de alucinógenos.

55. Por más terrible que parezca, la conclusión no parece desatinada. El consumo y el comercio de drogas son estructurales y necesarios al sistema. Mucho dinero corre fuera del control del Estado y mientras más alta sea la tasa del consumo, menos activismo social y menos resistencia encuentra el sistema a su paso.

56. La tendencia inherente a la crisis subraya la permanente inestabilidad de la existencia social en el capitalismo. Entonces, dada la constitución política nacional de los estados y el carácter global de la relación de acumulación capitalista, la crisis de los 70 constituyó la transformación de las relaciones sociales a nivel nacional e internacional, pues la crisis del keynesianismo puede ser vista como una crisis del capital como relación y por ende, como la forma de reestructurar el conflicto de clase.<sup>14</sup>

57. El giro desde el keynesianismo al monetarismo puede ubicarse en la ruptura del sistema de Bretton Woods. Esta puede resumirse como la imposibilidad de regulación monetaria a niveles nacionales; la crisis de las políticas del bienestar a escala nacional y de la integración de la clase trabajadora en las relaciones capitalistas, a través de políticas sociales; la emergencia de nuevas monedas como standard internacionales de «calidad» con la consecuente nueva regionalización en torno a la cooperación regional.

58. Desde mediados de los 60 la inestabilidad había crecido junto a los costos de la explotación del trabajo, y la inversión en la producción devino menos segura como medio de expandir el capital.<sup>15</sup> Consecuentemente «... durante los '70, la incorporación del movimiento sindical no pudo seguir legitimándose sobre la base del pleno empleo y la estabilidad de precios»<sup>16</sup>

59. La ruptura de Bretton Woods se expresó así como la crisis de la deuda externa de los '80, el «crash» en el '87 y la recesión a principios de los '90, enfatizada a partir de la caída del muro de Berlín en 1989. «Desde entonces, el terrorismo global del dinero reemplazó al poder político de la confrontación de bloques»<sup>17</sup>.

60. El capital para sobrevivir necesitaba liberarse él mismo de las relaciones de explotación, despegando de su propia inadecuación y convirtiéndose en capital líquido. Este proceso puede describirse como sobre acumulación de capital. La continua transferencia de dinero desde los países deudores a los centrales como acumulación sostenida fue la mejor garantía para la fragmentación o descomposición de las relaciones de clases. En tanto que la característica central del keynesianismo era el reconocimiento de la fuerza organizativa de la clase trabajadora, su crisis la de una forma particular de contener el poder del trabajo, pero a la vez, del reconocimiento e institucionalización de este poder y del papel central de los sindicatos<sup>18</sup>.

61. La salida a aquella crisis en general ha sido la disciplina fiscal, la liberalización de los mercados y la privatización, compensado con políticas sociales para los pobres. La necesidad era básicamente atar y disciplinar al trabajo y al sindicalismo a las nuevas reglas del juego.

62. La crisis capitalista desestructuró entonces las relaciones sociales a nivel global, y generó básicamente fragmentación, incertidumbre y desorganización de los trabajadores a niveles nacionales. Por otro lado, transformó al capital productivo en dinero, o sea, en su forma más perversa. Si los parámetros de la acumulación se han modificado y, como afirmamos, los estados son los espacios políticos fragmentados de la relación global, es lógico que la forma de la relación capital-trabajo cambie y con ella, la forma del estado (el eterno guardián de la relación, cualquiera sea su forma)<sup>19</sup>.

63. El estado de Bienestar y sus versiones periféricas han sido concebidos eminentemente como la forma de control sobre la fuerza de trabajo<sup>20</sup> o como un modelo de compromiso entre capital y trabajo.<sup>21</sup> Como producto de la mundialización, los estados nacionales se han caracterizado por tener básicamente dos papeles: control y represión y al mismo tiempo, ámbito de negociación.<sup>22</sup> Es decir que fue la forma política de la dominación capitalista, «confiado en resolver sus problemas vía su propia reproducción».

64. En los '70, el Estado no pudo más ser capaz de subsidiar simultáneamente la acumulación privada a través de diversos mecanismos, y mantener una situación financiera saludable a través del sistema de impuestos. El desequilibrio fue financiado por la deuda externa. Por lo tanto, el gasto público no pudo seguir funcionando como el lubricante de los pactos sociales. Entonces, «la monetarización del conflicto devino más y más problemática y la canalización del descontento se hizo menos efectiva y más costosa».<sup>23</sup>

65. Las privatizaciones, su propia reestructuración, la descentralización, la liberalización del comercio y la preponderancia de los organismos internacionales y la moneda internacional sobre estados nacionales y monedas nacionales muestran los bordes de los espacios nacionales realmente difusos.

66. Actualmente, en el marco de la globalización, existe una cierta incapacidad gubernamental de poder elegir entre diferentes opciones políticas la mejor, en términos de bienestar a nivel nacional. Esto es, el estado nacional es débil para contener y retener al capital, que en términos concretos significa disciplinar a los capitalistas nacionales. Este hecho se traduce en una privatización del estado reforzada por un discurso que lo ataca, presentando al mercado y a la globalización como la mejor forma de competir. Sin embargo, como guardián de la relación capital-trabajo, el estado, a través de su régimen político mantiene, e incluso ha acrecentado, su poder en términos de: 1) represión y control del conflicto social y 2) de la misma implementación de la globalización.

67. Aún los gobiernos conservan su capacidad para cambiar la legislación laboral y reprimir el trabajo —de hecho, el trabajo ha ido perdiendo cada vez más la facultad de negociación para regular y acceder a las regulaciones—y continúan llevando a cabo las acciones destinadas a adaptar las economías nacionales a los nuevos parámetros de la acumulación capitalista.

Simon Clarke señala al respecto que:

...la subordinación del estado al dinero define la forma económica a través de la cual una crisis de sobre acumulación aparece en el estado, y pone los límites a los

poderes de ese estado para responder a la crisis, esto no determina la forma política específica del estado. La forma política del estado es determinada por la lucha de clases y más particularmente por las luchas de la clase trabajadora.<sup>24</sup>

68. La debilidad de los estados nacionales no generó la globalización ni a la inversa: es la nueva relación capital trabajo la que se expresa en diferentes formas políticas. La crisis del capitalismo ha sido siempre la ruptura y reconstrucción de esta relación central, con expresiones nacionales. La extinción del «espacio social» y la continua y fuerte tendencia al «mercado político» no se estaría produciendo tampoco ni por dicha debilidad ni por las políticas conservadoras. El divorcio entre democracia-estado de bienestar y acumulación de capital es causado por el capital como relación social, o sea, por la lucha de clases que se expresa y constituye en una determinada forma política y nacional.

69. El actual período, especialmente desde principios de los '90, ha estado generando una diferente relación capital trabajo, esta vez definida por:

1→nuevas formas de consumo, tendientes a alejarse de la planificación fordista de salarios y retornando a las leyes del mercado

2→diferentes modelos de regulación, extendidos más allá de las fronteras nacionales

3→cambios en el proceso del trabajo

4→una completa modificación de la composición social del poder del trabajo, expresado como un crecimiento de una «población fuera del mercado», diferenciación social, nuevas formas de segmentación y dualismo, segregación de la clase trabajadora<sup>25</sup>.

70. Estos cambios estarían a su vez marcados por cuatro características: a) la presencia violenta del poder del dinero combinado con pobreza y desempleo extremos; b) la tendencia a la fragmentación de la fuerza de trabajo y consecuentemente de sus luchas; c) la generación de un escenario de escasez y austeridad; d) la reducción del espacio para la participación sindical y social en general.

71. Fragmentación y escasez son así dos caras de la misma moneda: la forma y el contenido respectivamente de la relación capital trabajo y la lucha del capital por construir subjetividades en el contexto de la imposición de la lógica del mercado. La pobreza genera divisiones y estas generan aislamiento: el mejor medio para aceptar la visión dominante de la crisis económica y los cambios.

72. Si la globalización es una etapa de la acumulación capitalista, la fragmentación de la clase trabajadora, la precarización de la fuerza de trabajo y el desempleo, no serían «efectos no deseados» del proceso, sino una necesidad de las nuevas formas de producción, por ejemplo el chido-ka y el just in time, y la externalización de la producción con el intercambio de fuerza de trabajo barata, es decir, lo que Stolovich ha llamado el «dumping social»<sup>26</sup>.

73. El enfoque de Dahrendorf sobre las organizaciones del trabajo, referido sobre todo a la época del keynesianismo, hace hincapié en la esfera política y define a las organizaciones según su influencia y participación en dicho poder. Pero la recomposición del capital y el cambio en la dinámica de sus formas de explotación termina agotando dicho enfoque, lo hace inoperante, en tanto los sindicatos no son más el punto de partida de la reacción del trabajo ante el capital.

74. Los cambios tecnológicos introducidos, el papel de la especulación financiera en toda la economía global, el decrecimiento de las inversiones en el sector productivo, el papel de la propiedad intelectual, la exclusión y las denominadas economías informales, la subcontratación, la movilidad y la volatilidad del capital, la desregulación de los mercados laborales y el «desentendimiento» del estado de las funciones de «balance» entre el capital y el trabajo han cambiado totalmente la configuración de dicha relación, trayendo a su vez cambios en la composición clasista de las sociedades y en la propia relación capital-trabajo.

75. Visto así, el enfoque dahrendorfiano pierde vigencia y precisa de ser readaptado a las nuevas realidades.

76. Por lo general, otro límite manifiesto de este enfoque radica en el pesimismo y la «imposibilidad» de alternativas, además de ser política y teóricamente peligroso. Si el presente es un momento regresivo para el trabajo, si las organizaciones laborales son impotentes para enfrentar los cambios en los modelos productivos y el avance del capital, consecuentemente la clase trabajadora es también débil, o lo que es peor, no existe mas como tal.

77. Un último aspecto crítico que indica la necesidad de cambios epistemológicos en estos enfoques lo constituye el determinismo tecnológico. Si seguimos esta perspectiva (centrada en modelos «fordistas» y «post-fordistas») la clase trabajadora es explotada por la tecnología y no por el capitalismo.

78. En el contexto mundial actual, no es desde conceptos y formas organizacionales tradicionales desde donde se puede pensar en mejores condiciones para la organización de los trabajadores a escala global. En términos tradicionales, no se puede afirmar que las condiciones objetivas para el movimiento obrero internacional sean más fuertes hoy que antes en términos de solidaridad de clase. Por el contrario, el proceso actual no sólo no ayuda a la organización de los trabajadores a nivel mundial, sino que la dificulta en extremo.

79. Justamente lo que había permitido la solidaridad y organización internacional de las asociaciones obreras por todo el mundo había sido la reproducción de los esquemas del estado de bienestar en todas sus versiones con su consecuente tendencia al pleno empleo y cierto nivel de homogeneidad de la fuerza de trabajo. Fueron estos factores del bienestar en todo caso los que entorpecieron los intentos revolucionarios, los que no presentaban (ni representaban) alternativas al capitalismo.

80. Los subsidios de desempleo en Europa y Estados Unidos, los altos salarios y beneficios de la seguridad social en el mundo industrializado, eran estructurales al sistema de desigualdad respecto al desarrollo que ha imperado a nivel mundial. Esto generó cierta ilusión de «poder» de las organizaciones obreras y de trabajadores en esos países con respecto al capital. La «emergencia» de países de economías dinámicas a base de fuerza de trabajo barata (NICs asiáticos), el desplazamiento, movilidad del capital, la renovación de sus mecanismos de explotación y dominio y la igualación hacia «abajo» de la fuerza de trabajo a escala mundial han sido factores «disolventes» de esa ilusión, lo cual no ha significado, necesariamente, un «despertar» en el sentido del surgimiento de alternativas del trabajo con respecto al capital.

81. Existe la tendencia, en el pensamiento anticapitalista, a la asociación directa de la globalización del capital con la globalización de la lucha contra el capital. «La

transnacionalización de las relaciones capitalistas de producción permitirían aunar intereses del movimiento obrero de distintos países y elevaría potencialmente la solidaridad del trabajo a nivel internacional»<sup>27</sup>. Las premisas de partida más importantes son: 1) «...el capital global puede ser visto como una entidad socioeconómica orgánica y supranacional que corresponde a la estructura de relaciones globales; 2) ...si el capital es una entidad global, entonces debe haber una estrategia de revitalización del trabajo»<sup>28</sup>.

82. Sin embargo, al analizar las condiciones reales de la relación capital-trabajo en la actualidad, no parecen estar habilitadas tales condiciones. El criterio de «mientras peor, mejor», puede ser ingenuo y, en determinado momento, peligroso para los movimientos emancipatorios. Por otra parte, los cambios tecnológicos en la producción y el intercambio en la acumulación, no son causa, sino una consecuencia de la lucha de clases.

83. Es cierto que el mercado del trabajo se ha vuelto global en términos del uso de la fuerza de trabajo, pero ello no implica para el trabajo la misma homogeneidad y movimiento que existen para el capital. La globalización y las multinacionales, el tránsito de la empresa capitalista a empresa de producción mundial, requiere de regionalización y localización de ciertas actividades productivas (periféricas) que para sus trabajadores están lejos de ser globales. Los nuevos parámetros de precarización, informalidad, individualismo, desempleo, regionalización, lo mismo que las nuevas y represoras técnicas de «management» que los trabajadores padecen a niveles nacionales se reproducen globalmente ya que son las relaciones de explotación las que se vuelven globales en ausencia de los espacios políticos nacionales que homogeneizaban a la fuerza de trabajo a través de políticas sociales y salariales.

84. Quizá el criterio más aventurado esté en que, en vez de plantearnos cómo lograr una acción internacional común de los diferentes movimientos<sup>29</sup>, tratemos de interpretar la nueva fragmentación que el capital le impone al movimiento obrero a escala mundial en su especificidad. Para ello resulta necesario ampliar el concepto de trabajo y tener en cuenta que tal vez las nuevas formas de asociación y articulación de las luchas no sean exactamente «sindicales». Aunque ello no implica no incluirlas, desestimar totalmente el valor que pudieran tener y que de hecho, aún tienen.

85. La insistencia en la debilidad de las asociaciones de trabajadores, asociada a la debilidad del trabajo también es en sí misma un instrumento de la fragmentación que el capital quiere imponer (y hasta cierto punto ha impuesto), pues constituye subjetividades del trabajo aisladas y debilitadas (enajenadas) en esta creencia.

86. La versión teórica predominante sobre la globalización, la que ha impuesto el capital, termina pavimentando el terreno para los cambios necesarios en aras de «disciplinar» al trabajo. Esta fetichiza, con un discurso renovado, las nuevas relaciones capitalistas de producción, pinta la nueva era (the new age) como un proceso más bien cultural, de las comunicaciones, o económico, donde el intercambio y el acceso a los bienes y servicios está al alcance de todos más fácilmente.

87. La ideología del interés común, antes provista por el estado nación, la que mostraba el interés privado como público, está lenta, pero constantemente, siendo reemplazada por los dos «nuevos» monstruos sagrados: el mercado y la aldea global. Los beneficios del mercado se vuelven el nuevo interés común, rechazando las arenas político nacionales para discutir y negociar opciones.

88. La noción de compresión espacio-tiempo que proporciona la globalización, realmente esta «relativizada» al desarrollo de los mercados financieros y a los medios de comunicación. En ese sentido vivimos en la «aldea global». Pero no podemos desconocer que este proceso objetivo lleva hoy una esencia capitalista, clasista, en el cual, mientras la clase dominante se vuelve cosmopolita y transnacional, se mundializa, el trabajo —en su sentido amplio— se fragmenta más y más, y se ve atado a intereses no solo nacionales, sino más restringido aún a áreas locales.

89. La aldea global se caracteriza por el desempleo, la pobreza, la fragmentación junto a la expansión líquida del capital y la concentración de la riqueza. «La compresión del espacio-tiempo podría aplicarse al mundo de las finanzas y los negocios, y al de la burguesía culturalmente globalizada que accede a bienes y servicios de todo el mundo»<sup>30</sup>. Para ellos el mundo se ha achicado a través del uso de Internet, telefonía móvil, mercados financieros, servicios bancarios, viajes, etc. Sin embargo, al no ser un fenómeno socializado, se ha convertido en un abismo para el ser humano común. «En realidad, el único ‘logro capitalista del siglo pasado’ fue la globalización de la violencia y el desempleo»<sup>31</sup>, como forma de dominación sobre el trabajo.

90. Un par de preguntas deben ser formuladas. La lógica indica que debemos intentar figurarnos las posibles alternativas del trabajo para encontrar vías de emancipación frente al capital. Pero, a contrapelo de lo que la lógica nos indica, pienso que debemos preguntarnos ¿Cómo podrá el capital mantener el control sobre el trabajo si está socavando permanentemente las bases de su organización institucionalizada, los espacios de negociación y a los sindicatos que son, en alguna medida, el medio de control del trabajo? ¿Cómo puede el capital mantener y reproducir su forma líquida global y su contraparte, esto es, la expansión también global de la pobreza y el desempleo?

91. Es cierto que la institucionalización del conflicto está deviniendo represiva y fuerte --la exclusión es una especie de «sida» global que contagia a cada vez más amplios sectores de la población mundial—y también es cierto que es precaria y descentralizada. Entonces la resistencia del trabajo debe ser analizada en un sentido más amplio, ya que el poder de este no es ni un atributo organizacional ni personal, ni depende de funciones de liderazgo. El trabajo es a su vez, sistémico y subjetivo.

92. La «novedad» del conflicto, a partir de los '90 del siglo pasado, es su repercusión global. El ejemplo de los zapatistas no debiera ser subestimado como una de tantas alternativas de reacción global, que sin lugar a dudas, desencadenó una respuesta global, tanto al nivel de la sociedad civil mexicana, como a escala planetaria. El levantamiento «indígena» de Chiapas, puso en entredicho claramente, el rol de las organizaciones tradicionales así como el concepto mismo del poder del trabajo<sup>32</sup>.

93. Por otra parte, la acción del EZLN ha puesto en evidencia la necesidad ampliación de los marcos de la lucha. El análisis del trabajo, reducido a sí mismo, parcializado, termina reeditando los beneficios al capital en tanto genera un estrato más en la división que el capital impone a la sociedad. Las relaciones laborales, y el trabajo mismo en su sentido más amplio —como actividad humana creativa y transformadora- se entrecruza con, e incluye un sinnúmero de relaciones que no pueden ser vistas de forma aislada entre sí y con respecto al trabajo. Me refiero a relaciones de género, raza, de comunicación, de dominación, a las

relaciones de los seres humanos con la naturaleza, al impacto de la actividad práctico transformadora en el ecosistema.

¿Cómo emancipar el trabajo si el niño le pega al perro, si el hombre le pega a la mujer, si el blanco discrimina al negro, si cada responsabilidad de dirección se convierte en un espacio de poder y subordinación de la «masa»?

94. Desde el prisma del estado de bienestar y del «omniestado» del socialismo real es difícil pensar con optimismo en los trabajadores y en la emancipación del trabajo. Por lo pronto, la ideología neoliberal ha sido exitosa en imponer su interpretación. Casi todos hemos aceptado los hechos como una «crisis económica». Y esta ha sido una de las trampas del capital, tal vez la más sutil y exitosa de todas. Por el mundo se han esparcido las reflexiones sobre la economía, la «nueva arquitectura financiera», el temor a la explosión de la «burbuja». Los «expertos» han pasado a comandar las acciones en el terreno político y las crisis sociales, la depredación de la naturaleza, el deterioro de los niveles de vida de forma abrupta son «noticia» en las grandes cadenas de la información, pero sólo «hechos» que van siendo cotidianos y superpuestos unos con otros, en la medida que se les presenta al gran público con mayor grado de espectacularidad, pugnando con las películas de Hollywood por aparecer más reales unas y más increíbles los hechos.

95. Superar este discurso, también es una tarea para los trabajadores a escala nacional e internacional. Para entender el proceso contradictorio en el que el trabajo se desarrolla, es necesario creer en que el capital todavía no ha ganado la batalla, más allá, el capital no puede ganarla, es un problema de supervivencia. El capital nos ha «suspendido la incredulidad». Nos ha hecho «tragarnos» la primera mentira: «somos seres económicamente centrados, estamos ante una crisis económica y la única alternativa de sobrevivir es ajustándonos, siguiendo lo que nos orientan los expertos del Fondo o el Banco Mundial, cualquier otra vía está descartada». A partir de ahí, lo demás es «pensamiento único», o como lo llama José Saramago, el no-pensamiento.

96. El capital tiene aún que luchar contra lo esencial de su propia creación, o sea, el hambre y la miseria. Tiene que revivir el fetiche de la presencia simultánea y violenta del dinero y el desempleo. Si esto fuera cierto, entonces, aunque nuestra «aldea global», no es hoy el escenario ideal para la solidaridad del trabajo, no deben descartarse nuevas formas de organización y lucha, porque lo que sigue estando en juego siempre que exista el capitalismo, es el poder del trabajo, mas allá de las formas políticas y económicas que adoptaran la dominación, la explotación y las luchas de clases.

97. Y la solidaridad internacional puede asumir nuevas y más constructivas formas en la medida en que la gran mayoría de la población del planeta llegan a la convicción de que sus intereses son esencialmente los mismos que pueden defenderse y consolidarse de mejor manera si es que se trabaja cooperativamente.<sup>33</sup>

98. La autogestión del trabajo y de todos los procesos sociales parece ser una de las «salidas» del sistema, transitadas desde «dentro». Pero como siempre, es una entre muchas, y debe ser cuestionada desde diferentes ángulos.

99. Si la autogestión es entendida sólo asociada a procesos de producción cooperativa, entonces se le reduce a los marcos económicos y no tendría mucho sentido esbozarla aquí como posible práctica alternativa. Este es uno de los grandes problemas teóricos que enfrentamos en la discusión sobre los proyectos autogestionarios.

100. Sin embargo, si tomamos la autogestión como un proceso de combinación de factores económicos, psicológicos, afectivos, volitivos; todo un proceso de interacción humana, en el cual las personas toman debida rienda de sus vidas, «asaltan» el proceso de toma de decisiones, con un debido balance de lo individual y lo colectivo, los marcos se amplían y el debate hace posible aventurar salidas. ¿Pueden los movimientos de género, etnia, raza, clase y ecológicos tener una proyección autogestiva? ¿Pueden los movimientos de liberación, los diversos movimientos políticos manejar sus prácticas con esa concepción? La respuesta a nuestro juicio es afirmativa.

101. De cualquier manera, las asociaciones autogestionarias en la producción, en su forma de cooperativas, tienen una importancia que no podemos soslayar. El desempeño histórico de las mismas, avanza una experiencia a tener en cuenta en el sentido de la organización alternativa que han intentado establecer. A la luz del estudio de diversas experiencias autogestionarias, un conjunto de ideas se someten a discusión.

102. Ernesto Guevara solía decir que «el socialismo económico sin el hombre socialista» no le interesaba. Y en ese sentido su pensamiento tiene plena vigencia. ¿Se hubiera fracturado la sociedad yugoslava (fuente de una de las más importantes experiencias autogestionarias) si en realidad hubieran existido prácticas de relaciones horizontales tanto a escala de la economía como de la política? ¿Hasta dónde realmente se ensancharon los límites de la democracia (como concepto y como práctica) en aquellas experiencias? ¿Puede existir realmente una propiedad cooperativa (incluyendo el *sentido de propiedad*), cuando el proceso de toma de decisiones a cualquier nivel, no es totalmente colectivo?

103. Se ha generalizado la noción de que partido único y planificación central son «deficiencias» de las sociedades anticapitalistas. Desde Hayek hasta Hinkelammert ha existido cierto consenso sobre este particular. Pero, el principal problema no radica aquí. Esto es una especie de mito que enfrenta planificación central con economía de mercado, partido único con falta de libertad y control.

104. Y no es que la realidad histórica no confirme, en gran medida, esta idea. Sin embargo, en esa antípoda se obvia un elemento crucial: la sociedad civil. No como contrapuesta al Estado, enfrentada a él, sino como el verdadero sujeto que accede a, y controla el Estado. El problema no radica en una organización política de partido único, ni el nivel de centralización de la planificación. El problema vital es el grado real de participación de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones.

105. No abundan los análisis sobre la debacle del socialismo en el este de Europa y la URSS, sobre la fragmentación de Yugoslavia, que pongan el énfasis en este aspecto. La planificación puede estar más o menos centralizada, puede existir más de un partido. Sin embargo, cuando no hay una real articulación de todos los sectores sociales, cuando las demandas de esa sociedad civil no tienen canales de expresión, cuando el acceso al control (fiscal, político, ideológico, administrativo, económico, etc.) es privativo de un grupo profesional (no sujeto a control alguno) y la participación se reduce a «tomar parte» a asistir y no a decidir sobre los procesos, entonces resulta muy difícil avanzar más allá de los límites de las relaciones y las prácticas que el capital impone.

106. Hoy existen en el mundo un sinnúmero de experiencias basadas en principios autogestionarios que cada vez alcanzan un mayor grado de conexión a escala planetaria. Unas con mayor o menor desarrollo. En todas ellas está presente el germen de un tipo de

organización que pudiera, dentro del propio sistema, plantear nuevos modos de estructuración y organización de la economía, un tanto más allá de la lógica del mercado total que impera en la actualidad.

107. La pregunta de cómo llegar hasta ese punto sigue siendo la gran incógnita. El cambio en la economía, en su forma de organización, en sus objetivos es crucial, pero ello implicaría determinadas formas y prácticas políticas que la regulen y le den un curso racional. Entonces volvemos al mismo ciclo. O pensamos en cambios económicos que hagan necesarias cierta organización política, o viceversa. Y otra vez caemos en la trampa histórica de las alternativas. ¿Tendremos que tomar el poder para llevar a cabo dichos cambios? ¿Tenemos que plantearnos el problema en términos de la toma del poder?

108. El socialismo estuvo por un poco más de siete décadas en el poder en la URSS, pero desapareció. Entonces, ¿es una condición suficiente la toma del poder? ¿Qué sucede con el tema de la hegemonía? ¿Fue superada la hegemonía del capital en setenta años de socialismo en el poder?

109. Muchas de las propuestas y modelos teóricos basados en la autogestión nos traen tales preguntas a colación. Casi todos apuntan a la posibilidad teórica de cambios en el sistema capitalista, y a partir de esa coyuntura favorable, implementar modelos más o menos acertados. Pero el camino hasta allí continúa en la oscuridad. ¿Cómo salir del sistema?

110. No se trata de descartar de antemano la toma del poder como algo obsoleto. Este problema sigue estando en el mismo vórtice del pensamiento antisistema. Sigue siendo crucial, sin embargo, es evidente la necesidad de replantearse las vías y los métodos para ello. Y no sólo el «cómo», sino también «quiénes». ¿Cuáles serán los sujetos que harán todo lo necesario para llegar allí? ¿Cómo se organizarán?

111. Aunque no está entre los propósitos de este trabajo, no se puede evadir el cuestionamiento de la vía «vanguardista» de cambio social. ¿Se trata de renegar de las vanguardias? No parece razonable esta negación. Siempre habrá prácticas, modos y patrones de interacción social que serán «locomotoras» impulsoras del desarrollo de la sociedad. Siempre habrá ejemplos a seguir, siempre los habrá y serán necesarios.

112. Pero esos patrones y sectores sociales de «vanguardia» deberán también establecer y generar patrones, prácticas y relaciones que propicien su auto-extinción como vanguardias, como «bujía» de inicio del proceso de combustión social. Hasta ahora, por la propia naturaleza de las prácticas establecidas y por las condiciones concretas en que han tenido lugar, han tendido a lo contrario, a la auto-reproducción, la perpetuidad. En el mejor de los casos, esto crea una dependencia subjetiva extraordinaria. Todo gira en derredor de un grupo, de una persona. Y desde hace ciento cincuenta años, el **Manifiesto Comunista**, está llamando a los proletarios del mundo a unirse, no para un simple cambio social, sino para todo un cambio civilizatorio, para «asaltar el cielo», para un cambio permanente. Por lógica, es contradictorio hacer depender un cambio social de tal magnitud en un reducido y «biológicamente limitado» grupo de sujetos. Es cierto que las ideas perduran, que las ideas justas, «desde el fondo de una cueva pueden más que un ejército», sin embargo, las prácticas y las interacciones en que ellas tienen lugar las hacen perdurar o las pueden hacer palabra huera, vacías de contenido y sentido.

113. A la luz del análisis de diversos casos y propuestas autogestionarias, se proyecta establecer relaciones humanas y prácticas horizontales, de respeto mutuo, de apoyo, que

rebasen los estrechos marcos de la economía. Son relaciones y prácticas capaces de activar los mecanismos de la sensibilidad humana, de permitirle a las personas experimentar el goce y la noción de felicidad, y establecer un diálogo de manera diferente a como el capital nos lo ha entronizado en nuestra vida. Relaciones y prácticas que van desde el saludo en la mañana, hasta la discusión más profunda sobre cualquier tema, en función de la mejoría de la calidad del trabajo y la vida en general. Son procesos que se van gestando dentro del propio sistema y que no constituyen la meta de la «sociedad de llegada». No están al final del camino, son parte de él.

114. Una de las propuestas de los proyectos emancipatorios conocidos está asociada con el sentido de la justicia y la búsqueda de balance entre todas y todos. Trabajar en beneficio de los demás ha sido una idea-fuerza consustancial a todo el movimiento anticapitalista, especialmente en el horizonte socialista. ¿Acaso no habremos ido demasiado aprisa? ¿Estábamos preparados, los seres humanos concretos, herederos de toda una cultura cada vez más hipertrofiada en su individualismo para desdoblarnos en el beneficio de los demás?

115. La sociedad del capital tiene como principio base de las relaciones humanas, la desigualdad. La propia noción de felicidad es cuantitativa y está asociada con la desigualdad. Para que *una* persona mejore en su vida, necesariamente tiene que ser a costa de la depauperación de la vida de otras. Se es más feliz, cuanto más se acumula, y la acumulación es asimétrica, el mejoramiento de un individuo es directamente proporcional a la depauperación de otros individuos.

116. El cambio en la orientación subjetiva que propone el socialismo histórico es de 180 grados con respecto a esto. Y no es que ese horizonte utópico esté errado. Hacia allí debemos dirigirnos, pero ¿no deberían haber «estaciones intermedias»? ¿Estamos listos como individuos para tal salto?

117. Un proverbio asiático dice que el camino más largo comienza con el primer paso, ¿por dónde comenzar ese primer paso en la situación actual? En términos propositivos lo que se plantea es la acción dirigida al beneficio personal y al no-perjuicio a los demás.

118. Cada ser humano es una individualidad, con sus propias aspiraciones, sus sueños e ilusiones, y para llegar a ellas, en medio de las condiciones en que le toca vivir establece (o se inserta en) relaciones y establece (o se inserta en) patrones de interacción adecuados a sus propósitos.

119. La historia vivida, especialmente el último milenio capitalista, ha generado una cultura del individualismo, del éxito personal a costa del fracaso colectivo. El siglo XX trajo la esperanza de un cambio en esa racionalidad. Pero mostró también, a través del devenir de las experiencias socialistas (no solo de su fracaso)<sup>34</sup> que la imposición forzosa de un horizonte de sentido contrario al del capitalismo, aún con las mejores intenciones, trajo consigo alienación, simulación, doble moral y al final, el retorno a formas salvajes de capitalismo y al liberalismo más reaccionario.

120. Luego, si los procesos al menos comienzan por establecer el no-perjuicio a otros como regla básica, se comienza a establecer una lógica de actuación diferente. El no-perjuicio a otros no sustrae la posibilidad del beneficio propio, pudiera, incluso, potenciarlo. Se puede mejorar sin perjudicar a los demás, y los límites objetivos a la actuación perversa del individuo están precisamente ahí. La única condición para el mejoramiento humano radica en no perjudicar al colectivo. No es necesario que nuestra

acción vaya obligatoriamente dirigida al mejoramiento de los demás, no perjudicarlos es más «tangible» y «visible» para los individuos.

121. A los efectos de la emancipación múltiple (presupuesto de salida al Sistema de Dominación Múltiple), puede ser tremendamente útil como principio de relación, como ética de la interacción en todas las esferas. ¿Puede la acción individual dañar la naturaleza cuando ello puede perjudicar a los demás? ¿Podrá nuestra acción continuar afectando a seres humanos por su color o su origen étnico, cuando nuestras relaciones e interacciones estén marcadas por el no-perjuicio al otro/otra? ¿Qué basamento tendrá la dominación de género una vez que nuestro bienestar esté condicionado a no perjudicar a los demás?

122. Y aquí no se alude a un modelo ideal platónico y carente de compulsiones. Saber que perjudicar a otros acarrea perjuicio para nosotros mismos (con consecuencias no sólo éticas, sino jurídicas, políticas, económicas) es un mecanismo de compulsión claro y definido, deseable y aplicable. Es más, pudiéramos decir que en cierta medida se encuentra bastante bien configurado no solo a nivel ético, sino también a nivel jurídico.

123. ¿Cómo plantearlo a nivel de la convocatoria, del llamado a la emancipación? No parece que la sociedad humana haya rebasado los estrechos marcos del llamado individual que casi mil años de capitalismo nos ha fijado como «información genética» en cuanto al fondo de la conciencia social. Especialmente nuestra conciencia cotidiana.

124. «Te invito a mejorar», «tienes todo el espacio para que mejores tu vida, y no tienes obligatoriamente, por ley o decreto, que halar en tu camino a los más lentos, no tienes que hacer 'obras sociales', la mayor obra social es que mejores, sin perjudicar a los demás». Ese es un límite comprensible, a mi entender, para todos, especialmente para los que han estado y están perjudicados por el mejoramiento de unos pocos. La compulsión es a la mejoría de la vida del individuo concreto, no de un sujeto colectivo abstracto, el colectivo viene a ser el *espacio* de esa mejoría de la vida, en ese espacio, cada quien tiene una función crucial, y aquí hay que recalcar otro momento de «inversión» de la lógica del capital (que en buena medida es la nuestra). «Eres vital, es vital que mejores en este espacio para que todos podamos hacerlo». Al contrario de la lógica presente hoy que advierte todo el tiempo al individuo, «puedo prescindir de ti en cualquier momento, donde *fracases* desapareces, al sujeto colectivo le es imprescindible que el individuo mejore, que sea más feliz, mas pleno. Mientras más bien estés y te sientas *tú*, mejor estará y se sentirán los demás.

125. Por supuesto que trae consigo una relación libertad-justicia. Donde la primera, está supeditada a la segunda. Queda claro cuán difícil resulta esto hoy. Pero si alguna luz al final del túnel comienza a aparecer, es que la lógica del perjuicio a otros es tan evidente, y sus efectos negativos tan visibles y «tangibles»; la encrucijada es tan obvia que la certeza de que tiene que haber «otra vía» nos comienza a abrir los ojos. La libertad, tal y como el liberalismo la ha desarrollado hasta hoy se ve limitada y agotada. Comienza a aparecer el límite de lo justo. Y lo justo es que el individuo mejore, que tenga toda la libertad de *creación* sin perjudicar a los demás. Eso es algo tangible, practicable, deseable y realizable.

126. También hay otro factor. Debemos reconocer que en los experimentos anticapitalistas (socialismo real y nuestro propio caso) los «mecanismos» de compulsión-interacción han dependido casi siempre del criterio «de arriba», y no de reales interacciones objetivas (no solo económicas) reguladoras de las relaciones humanas. Los procesos de autogestión, entonces, deben comenzar a demarcar esas líneas. Para el individuo queda claro que *solo* no

llega lejos y la regulación, la «mano invisible», no la opinión de alguien «mas arriba» (o de los demás acorde con lo que «alguien mas arriba» estableció) radica en la interacción con la *otredad*, en el no-perjuicio al otro. Es algo que se sale de los marcos económicos, lo desborda y engarza la gama de interacciones objetivo-subjetivas que cruza nuestras vidas.

127. Yo tomo las decisiones en cuanto a mi vida, pero *tengo* que hacerlo teniendo en cuenta no perjudicar a quienes me rodean (en mi casa, en mi centro de estudios, en mi trabajo, entre mis amigos). Esto, por su parte, entraña una reformulación de conceptos claves, necesarios, pero necesariamente «desbordables». Trabajo es uno de ellos. Con el desarrollo del capital, se ha reducido a empleo, al trabajo asalariado y por tanto, mensurable para los efectos del mercado, contables y pagables. Si el aspecto creativo no es tangible, entonces se le cercena y se reduce el trabajo a lo que se puede contabilizar y *dominar* por parte del capital. Una estrategia de deconstrucción de la dominación del capital, debe tener en cuenta el ensanchamiento del contenido del trabajo.

128. La democracia es otro de los conceptos claves. Lo primero, es quitarle los apellidos (a contrapelo de la tendencia general). No sabemos si desaparecerá, será superada como concepto o cambiara su contenido. Sí podríamos decir que, por ahora, es algo a perseguir. Tanto su elaboración conceptual como su «puesta en escena». La práctica basada en el no-perjuicio al otro, de algún modo, establece un espacio objetivo de horizontalidad, toda vez que nadie queda encargado(a) e investido(a) de poder de decisión absoluta (en la instancia correspondiente) sobre la vida de los demás. Un gerente, director, maestro, por ejemplo, hoy toma decisiones económicas, de estrategia, de programa. De algún modo esto desplaza la visión de lo que sucede realmente. Esa persona hoy, esta decidiendo sobre la vida de los demás, y desgraciadamente la mayor parte del tiempo en perjuicio de uno, unos o todos entre los demás.

129. La capacidad de decisión del individuo se ve así coartada en todo sistema. En el capitalismo, para comenzar a acercarse al «mango» de la sartén, la meta es tener éxito, hacerse rico. A sabiendas de lo difícil que resulta, pero con las miras puestas en la meta de la felicidad tangible. En ese caso, la sociedad, franca y abiertamente, impone las reglas de juego, o perjudicas a los demás, o te perjudicas *tú*. No hay términos medios, la «cura» de los sentimientos es brutal, sin anestesia.

130. En los experimentos socialistas, se estableció una lógica «sacrificial» basada en el mérito. Pero que entrañaba por una parte la «disolución» del individuo en el colectivo, y por otra que ante la evidencia del peso de la opinión de «arriba», la simulación y la doble moral hicieron expedita y pusieron tanto en el espíritu como en la letra de las «reglas de juego» la no exclusión de afectar a otros.

131. Tal vez el tránsito fue muy rápido y traumático, o tal vez, comenzó por donde no debía —no en sentido geográfico, sino social—. Pero la historia, como expresaba anteriormente, no se escribe en subjuntivo, está escrita y lo que queda es que vayamos escribiendo la de después. En ese sentido, creo que el desmonte del sistema de dominación múltiple del capitalismo es un proceso paulatino, gradual. Es como dice un entrañable amigo, un «trabajo de hormigas». Poco a poco, pero procurando que cada milímetro sea bien consolidado e irreversible en aras de una democracia social, realmente participativa que dignifique el título de socialista.

---

## NOTAS Y REFERENCIAS

<sup>1</sup> Miranda Humberto Poner datos del autor

<sup>2</sup> Cfr. Miranda Humberto, «La utopía neoliberal o la ruleta rusa de las economías de la región. Análisis sobre el ajuste estructural en América Latina», en *Las trampas de la globalización*, Ed. José Martí, La Habana, 1999

<sup>3</sup> Cfr. David McNally, *Against the Market*, London, Verso, 1993, p.218

<sup>4</sup> Marx, Carlos, *El Capital*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, t.III

<sup>5</sup> Marx, Carlos, *La Guerra Civil en Francia*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 139

<sup>6</sup> Cfr. Bonefeld, W., *The Recomposition of the British State during the '80s*, Dartmouth, London, 1993.

<sup>7</sup> Cfr. Meiksins Wood, Ellen, *The Separation of the Economic and the Political in Capitalism*, *New Left Review*, 127, 1981.

<sup>8</sup> Negri, Toni, *La Crisis del Espacio Político*, en *DOXA*, Cuadernos de Ciencias Sociales, Año VII, Nº 16, Primavera-Verano 1996-1997, Buenos Aires, p. 28

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 29

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 30

<sup>11</sup> Holloway, J., *Global Capital and the National States*, en *Capital & Class*, No. 52, Spring, 1994, London, p. 31

<sup>12</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 34

<sup>13</sup> Cfr. Samir Amin, *El destino de la Mundialización*, ponencia presentada al Congreso Marx Internacional, Sorbone-Nanterre, Septiembre 27-30, 1995, mimeo.

<sup>14</sup> Cfr. Simon Clarke, *Marx's Theory of Crisis*, Macmillan Press, London, 1994, p. 280. También, Bonefeld, W., *State and Society: Prospects and Trends*, ponencia presentada en Conferencia Estado y Sociedad: las nuevas reglas de juego, Buenos Aires, Julio 5-7, 1996 (mimeo); Bonefeld, W. & Holloway, J., (eds.) *Global Capital, National States, and the Politics of Money*, Macmillan, London, 1995

<sup>15</sup> Cfr. Holloway, J., *Global Capital and the National States*, en *Capital & Class*, No. 52, Spring, 1994, London.

<sup>16</sup> Bonefeld, W. et al., *A major crisis? The Politics of Economic Policy in Britain in the 1990s*, Dartmouth: Aldershot, 1995, p. 49.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.31.

<sup>18</sup> Cfr. Holloway, J., *Global Capital and the National States*, en *Capital & Class*, No. 52, Spring, 1994, London; Bonefeld, W., *State and Society: Prospects and Trends*, ponencia presentada en Conferencia Estado y Sociedad: las nuevas reglas de juego, Buenos Aires, Julio 5-7, 1996 (mimeo); Holloway J., *The abyss opens: the rise and fall of keynesianism*, en Bonefeld, W. & Holloway, J., (eds.) *Global Capital, National States, and the Politics of Money*, Macmillan, London, 1995.

<sup>19</sup> Dinerstein, Ana, C., *Capital Global, Trabajo y Sindicatos: Acerca de las formas y los contenidos*, en *DOXA*, Cuadernos de Ciencias Sociales, Año VII, Nº 16, Primavera-Verano 1996-1997, Buenos Aires, p. 35

<sup>20</sup> Holloway, J., *El enigma al descubierto: surgimiento y caída del keynesianismo*, en *Relaciones* No.5-6, UAM: Xochimilco: 12-35, 1991; London Edingurgh Weekend Return Group (CES), *In and against the State*, Pluto Press: London, 1980; Hardt, M. y Negri, A., *Labour of Dionysus. A critique of the State-Form*, Minneapolis-London: Minesota Press, 1994.

<sup>21</sup> Przeworski A. y Wallerstein M., *El capitalismo democrático en la encrucijada*, Punto de vista, No.34: Buenos Aires, 1989; Thwaites Rey M., *Las paradojas de una contradicción. Apuntes sobre el Estado y las privatizaciones*, *Doxa* No. 9/10, Buenos Aires: 16-28, 1994.

<sup>22</sup> Dinerstein A., *Escasez y fragmentación: las nuevas vías de la regulación capitalista. Un aporte al debate político sindical*. *Doxa* No.11/12, Otoño Invierno, 41-48, 1994.

<sup>23</sup> Holloway J., *The abyss opens: the rise and fall of keynesianism*, en Bonefeld, W. & Holloway, J., (eds.) *Global Capital, National States, and the Politics of Money*, Macmillan, London, 1995, p.24.

<sup>24</sup> Clarke, S., *The global accumulation of capital and the periodisation of the capitalist state form*, en Bonefeld et al (eds.) *Open marxism*, Vol. I, Pluto Press, London, 1992, p.136.

<sup>25</sup> Cfr. Hardt, M. y Negri, A. *Labour of Dionysus. A critique of the State-Form*, Minneapolis-London: Minesota Press, 1994, Esping-Andersen, G., *The emerging realignment between labour movement and welfare states*, en Regini, M. (ed.) *The future of labour movements*, London, Sage, 1994.

---

<sup>26</sup> Stolovich, L., El MERCOSUR y el mundo del trabajo, en Tesis 11, No. 21, Marzo-Abril, Buenos Aires, 1995, pp. 19-20

<sup>27</sup> Bina, C., y Davis, C., Transnational Capital, the Global Labour Process, and the International Labour Movement, en, Berberoglu, B., (ed.) The Labour Process and the Control of Labour, Westport, Praeger, CT., p. 152

<sup>28</sup> Ibidem

<sup>29</sup> Cfr. Harvey, D., Globalisation in Question, en Congreso Marx Internacional, Sorbone-Nanterre, Septiembre 27-30, 1995, mimeo.

<sup>30</sup> Dinerstein, Ana C, ob., cit., p. 41

<sup>31</sup> Ibidem

<sup>32</sup> Cfr. Holloway, J., Los Zapatistas y el Capitalismo Mundial, en, DOXA, No. 13-14, Primavera, Buenos Aires, 1995, pp.40-44

<sup>33</sup> Borón, Atilio, Entrevista a Noam Chomski, en, DOXA, No. 16, Primavera-Verano 1996-1997, Buenos Aires, p. 4

<sup>34</sup> Y aquí planteo una fuerte oposición a la evaluación en términos de éxito-fracaso. Pensar en los problemas y deficiencias de implementación del socialismo solo a partir del fracaso de experiencias concretas es cuando menos, erróneo, en el peor de los casos, tremendamente nocivo a todo el movimiento emancipador. La lógica simple se impone, el capitalismo se muestra «exitoso» como sistema de convivencia, especialmente, después de 1989, aparece como alternativa histórica vencedora. Si esta es la evidencia, ¿por qué entonces estudiar sus implicaciones negativas? ¿Tendremos que esperar a que «fracase» por sí mismo para pensar en sus errores y deficiencias?